

Palabras que cuesta hablar

Cada vez que despertaba tenía una preocupación nueva, la partida de mi gatita, peleas familiares, pesadillas y tomé distancia con una amiga. Mis días eran monótonos, me sentía fuera de lugar, muchas cosas me las guardaba. Hasta que vi a una mujer, la que me vio tan mal, sin ganas de nada. Era Santa María Micaela; se sentó a mi lado y me dio un consejo que no olvidaré.

"Puedes llorar fuerte, no te contengas; si reprimes lo que sientes, nadie va a saber que sufres y si no dices las cosas, nadie sabrá que te lastimaron". Sus palabras me dieron fuerzas.

Akiare Sepúlveda